

MARÍA PILAR TRESACO
JAVIER VICENTE
MARÍA-LOURDES CADENA
(Coordinadores)

De Julio Verne
a la actualidad:
la palabra y la tierra

De Jules Verne
à nos jours:
la parole et la terre

De JULIO VERNE a la actualidad : la palabra y la tierra = De Jules Verne à nos jours : la parole et la terre / María Pilar Tresaco, Javier Vicente, María-Lourdes Cadena (coords.). – Zaragoza : Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015

550 p. : il. ; 22 cm

ISBN 978-84-15770-58-9

Verne, Jules–Crítica e interpretación

TRESACO, María Pilar

VICENTE, Javier

CADENA, María-Lourdes

821.135.1Verne, Jules1.07

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Los autores

© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
1.ª edición, 2015

Diseño de la cubierta: Inma García. Prensas de la Universidad de Zaragoza

Ilustración de la cubierta: José Ortiz

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330. Fax: 976 761 063
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 1045-2013

EL VIAJE DE LA TRADUCCIÓN *CINQ SEMAINES EN BALLON*

Javier Vicente Pérez

AXEL H-57 Grupo de investigación¹

Universidad de Zaragoza

La evolución experimentada por la literatura, en su búsqueda constante de nuevas vías, de nuevos horizontes, de nuevas formas, ha ido acompañada de un desarrollo constante de la actividad traductora. Ambas son compañeras de viaje inseparables. En su empeño por llegar al mayor número posible de lugares, de épocas, de lectores, la obra literaria necesita indefectiblemente del vehículo de la traducción. A diferencia de otras artes, como la música, la pintura o la escultura, que son apreciables de un modo mucho más inmediato por el público, la literatura, cuyo medio es el lenguaje o, mejor dicho, una lengua en particular, necesita de la intervención del traductor, que posibilita el acceso de todos aquellos que desconocen el idioma en que el texto ha sido creado.

Este viaje que la obra traducida emprende no es sólo un periplo en el espacio, hacia otros lugares donde los lectores hablan lenguas distintas de aquella en la que se expresa el autor. Se trata también de un viaje en el tiempo, ya que la obra traducida se conservará para que los lectores futuros tengan acceso al texto creado por el escritor. Pero el viaje en el tiempo resulta especialmente interesante cuando es el propio traductor el que resca-

¹ Cofinanciado por el Gobierno de Aragón (Departamento de Industria e Innovación) y por el Fondo Social Europeo. Construyendo Europa desde Aragón.

ta una obra del pasado para presentarla a unos lectores, contemporáneos suyos, que viven en una época distinta a la que conoció el autor.

Entonces, la labor del traductor se muestra más compleja de lo que ya es cuando se trata de una obra contemporánea. Se ve obligado a aproximar el texto a unos lectores con una cultura, unas costumbres y unos conocimientos distintos de los que poseían los receptores primeros de la obra, no sólo ya por pertenecer a espacios geográficos y sociales distintos, sino por pertenecer también a épocas diferentes. Para ello, más allá del mero trasvase lingüístico, se puede ver obligado a realizar toda una serie de adaptaciones, con el fin de facilitar la comprensión de un público con unos hábitos lingüísticos y extralingüísticos muy distintos de los que imperaban en el momento de la redacción.

A esto hay que sumar el hecho de que el traductor, que a la fuerza ha de ser un gran lector, podrá ver su trabajo afectado por las formas y usos literarios dominantes en su época, que pueden diferir, a veces de un modo muy sensible, de los que imperaban en el momento de creación de la obra. Pero no sólo los modos de la literatura cambian. También los modos de su compañera de viaje, la traducción, evolucionan y se desarrollan con el tiempo, haciendo que las técnicas utilizadas dependan de la época en la que se realice el trabajo.

Todas estas circunstancias, que conforman el contexto en el que el traductor lleva a cabo su cometido, hacen que a la fuerza hayan de encontrarse importantes diferencias no ya entre la obra original y una traducción sino entre dos traducciones, a la misma lengua, de una obra realizadas en momentos distantes en el tiempo.

Por supuesto, en el resultado de la traducción influirán también, de un modo determinante, una serie de factores que podríamos calificar de internos, y que están relacionados con las capacidades y aptitudes de quien la realiza, así como con su estilo personal. Estos factores condicionarán las peculiaridades y la calidad de una traducción con independencia de las lenguas utilizadas así como del lugar y del momento en que ésta es realizada.

Consideramos que el análisis de todos estos aspectos puede contribuir de un modo importante a una mejor comprensión del proceso de la traducción. Por ello, nos planteamos como objetivo en este trabajo el análisis de dos traducciones de una misma obra, la primera novela de la serie *Viajes extraordinarios* de Julio Verne, *Cinq semaines en ballon*, publicada en 1863.

En el espacio que este trabajo nos permite, centraremos nuestra atención en la influencia de los factores más externos al profesional en el resultado de su trabajo, dejando para un momento posterior el estudio de las particularidades propias de cada traductor y su reflejo en el texto.

Las obras de Verne han sido y siguen siendo hoy día objeto de una infinidad de traducciones, versiones y adaptaciones, a lo largo y ancho del mundo, lo que hace de este autor el más traducido de los creadores literarios franceses.

Sus novelas empezaron a ser traducidas al español casi en el mismo momento de su publicación en Francia y hasta la actualidad han originado multitud de ediciones distintas, a cargo de traductores diferentes, lo que proporciona una amplísima fuente de materiales para el análisis contrastivo. Con el fin de proporcionar a nuestro estudio el mayor interés posible, hemos seleccionado la primera traducción de la obra aparecida en España, unos tres años después de su publicación en Francia y, por lo tanto contemporánea del original. Por otra parte, hemos escogido una traducción moderna, publicada por primera vez en 1983 y que ha sido la fuente de varias publicaciones recientes. En particular, utilizamos una edición de 2007 realizada gracias a esta versión.²

Nuestro objetivo fundamental es examinar el modo en que dos traductores, uno contemporáneo de Verne y otro contemporáneo nuestro, se enfrentan a la misma obra con más cien años de distancia. Trataremos de observar cuáles son las principales características de ambos textos, circunscritas a algunos ámbitos concretos que nos parecen especialmente representativos.

En primer lugar, abordaremos el uso de arcaísmos, formas lingüísticas que con el tiempo han dejado de utilizarse o han sido sustituidas por otras nuevas. En segundo lugar, analizaremos el empleo de los nombres propios

2 Las ediciones utilizadas en este trabajo son, para el francés *Cinq semaines en ballon. Voyage de découvertes en Afrique par trois Anglais* Paris, Librairie Générale Française, coll. Le Livre de Poche, n.º 2028, 2000; para el español, *Cinco semanas en globo. Viajes de descubrimientos en África por tres ingleses*. Madrid, Librería de Alfonso Durán, 1868. (traducción de Federico de la Vega) y *Cinco semanas en globo*. Madrid, Ediciones Akal, S.A., 2007 (1983) (traducción de Mauro Armiño).

relacionados con la geografía y con la etnografía, cuyas formas también sufren alteraciones, relacionadas con su generalización y su difusión.

Tratándose de dos traducciones relativamente alejadas en el tiempo, 116 años exactamente, lo primero que cabría esperar es la presencia, en la primera de ellas, de formas lingüísticas desusadas en el momento en que la segunda es elaborada. En efecto, en la traducción de 1867 encontramos una serie de elementos, que podríamos calificar de arcaísmos, y que pertenecen a diversos niveles lingüísticos.

Así, en el plano sintáctico, encontramos un buen número de pronombres enclíticos con verbos conjugados en indicativo, uso desaparecido del español oral, salvo en el noroeste de España, donde es considerado un rasgo dialectal, y en claro retroceso en el lenguaje literario donde todavía es admitido. Estos pronombres enclíticos aparecen en la traducción de 1867 tanto en las intervenciones de los personajes, que reproducen el lenguaje oral, como en las partes del texto atribuidas al narrador y que reflejan un uso más literario. En todas las ocasiones, la traducción de 1983 opta por la anteposición del pronombre. Así por ejemplo «*Júrote*» (p. 40) se convierte en «Te juro» (p. 40), «expúsoles» (p. 241) en «les expuso» (p. 198), «aquejábale» (p. 341) en «le torturaba» (p. 270). En muchas ocasiones el pronombre es el reflexivo *se* que, en un caso, aparece incluso combinado con un segundo pronombre, en la forma «figúraseme» (p. 245) que en 1983 aparece como «me imagino» (p. 195), con la elección de un verbo carente del aspecto arcaizante del primero y con otra construcción pronominal.

Por lo que respecta al plano léxico, en la traducción de 1867 aparecen ciertos sustantivos caídos actualmente en desuso y que en 1987 son sustituidos por otros más acordes con el empleo contemporáneo. Así, las «fièvres» que, según explica el doctor Fergusson en el capítulo XII (p. 79) sufrieron Burton y Speke, son traducidas por «calenturas» (p. 98) en 1867, mientras que en 1983 son llamadas «fiebres» (p. 82). Por su parte, las «bêtes de somme» citadas en el capítulo XIII (p. 87), son denominadas «acémilas» en 1867 (p. 108), mientras que en 1983 reciben la traducción literal «bestias de carga» (p. 91).

En algún caso, el término utilizado en 1867 está ligado a un instrumento utilizado en la época y que actualmente ya no se usa. Cuando en el título del capítulo VI se alude al momento en que el peso de los tres viajeros es determinado por medio de una romana, la versión de 1867 emplea el

sustantivo «romaneo» (p. 43), mientras que en 1983 la acción es denominada «pesaje» (p. 40), usando un equivalente exacto del término adoptado por Verne «pesage» (p. 36).

También encontramos diferencias entre las dos traducciones en palabras pertenecientes al ámbito de la tecnología. Así, en la versión de 1867, aparece el material denominado «caut-chuc» (p. 77) con esa forma etimológica, mientras que en 1983 constatamos la forma hispanizada, que se utiliza actualmente, «caucho» (p. 65). Y en el mismo capítulo x encontramos la grafía «ferro-carriles» (p. 65), con un guión que separa las dos partes del nombre compuesto, mientras que en 1983 (p. 55) el guión ha desaparecido.

Algunas expresiones poco usadas en el uso coloquial del español contemporáneo son también actualizadas en la versión de 1983. Cuando, en el capítulo xvi, los viajeros se ven obligados a atravesar con el globo una tormenta, el doctor Fergusson previene a sus compañeros diciendo «il nous faut maintenant traverser une zone de feu» (p. 120). Esta expresión de obligación es reformulada en 1867 como «menester es que atravesemos ahora una zona de fuego», en la que la inversión del verbo refuerza la impresión arcaizante que percibimos actualmente. En 1983, esta expresión se convierte en «ahora hay que atravesar una zona de fuego» (p. 123).

La expresión *he aquí*, que no aparece como desplazada actualmente en un uso literario del español, es empleada frecuentemente para traducir los adverbios franceses *voici* y *voilà*. Sin embargo, en 1867, el adverbio *he* aparece a veces seguido de un pronombre enclítico, lo que produce un efecto anacrónico, que es evitado en 1983. Así, «hénos en una isla» (p. 171), se convierte en «estamos en una isla» (p. 139). En otra ocasión, cuando en el capítulo xli el doctor Fergusson responde a la pregunta «¿Y cuál fue la causa de las guerras que asolaron esas regiones?» con el relato de unos hechos violentos sucedidos en el recodo del río Senegal, comienza su narración con la fórmula «Héla aquí» (p. 389). En 1983 la pregunta «¿Qué pasó?» se ajusta textualmente a la que encontramos en francés, «Que s'est-il donc passé?» (p. 305), y el relato del doctor comienza diciendo «Lo siguiente» (p. 308).

El verbo *ser*, que ya no se utiliza actualmente como sinónimo de estar, aparece en una ocasión con este uso, cuando la versión de 1867 traduce como «seríamos perdidos» (p. 52) la expresión francesa «nous serions perdus» (p. 65). Por su parte, la versión de 1983 recurre, como cabía esperar, al verbo *estar* (p. 55).

Entre los elementos lingüísticos presentes en la traducción de 1867 y que han sido transformados en la de 1983, encontramos un grupo que nos parece de especial relevancia. Se trata de las fórmulas de respeto utilizadas para dirigirse a un interlocutor. En la obra francesa, los personajes que no tienen una relación de cercanía afectiva, como la amistad, se tratan sistemáticamente de *vous*. Este mismo trato es el que utiliza Joe para dirigirse al doctor Fergusson y a Dick Kennedy ya que, como criado, se encuentra en una posición de inferioridad jerárquica con respecto a ellos, mientras que sus dos compañeros de viaje tratan a Joe de *tu*.

En la versión española de 1867 todos los casos de *vous* son reproducidos mediante el pronombre *vos*, con todas las transformaciones gramaticales que esto conlleva, mientras que el tuteo se mantiene. Así, el doctor Fergusson y los oficiales del *Resolute*, el barco que los transporta hasta Zanzíbar, se tratan de *vos* a lo largo de sus conversaciones sobre el plan del viaje. De igual modo, Joe trata de *vos* a Fergusson y a Dick, mientras que éstos tratan al doméstico de *tú*. Este uso del pronombre *vos* resulta realmente llamativo en la traducción ya que, en el momento en que ésta es realizada, el paradigma de los pronombres utilizados para el tratamiento era muy similar al existente en la actualidad y *usted* era ya la forma comúnmente utilizada para un trato más respetuoso y formal. Es difícil saber cuáles fueron las motivaciones que llevaron al traductor a utilizar esta forma totalmente desusada, pero incluso en el momento en que se publica su traducción este uso debía parecer desplazado para la época. Esto queda confirmado por el hecho de que otras traducciones que hemos consultado de esta misma época utilizan el tratamiento de *usted* en estos casos.

Por su parte, la versión de 1983 traduce estas fórmulas siguiendo el uso actual y utiliza la forma *usted* para traducir el tratamiento de *vous*.

En tres ocasiones el texto de 1867 utiliza el pronombre *vosotros*, pero no se trata de la forma actual utilizada como plural de *tú*, sino de la forma plural correspondiente a *vos*. En efecto, esta fórmula es utilizada por Joe, en dos ocasiones, para dirigirse conjuntamente al doctor Fergusson y a Dick, a lo largo de la conversación que se desarrolla en el capítulo xxxvii en la que el doméstico narra a sus dos compañeros su peripecia en el lago Chad. En el primero de estos dos casos, Joe, ante la exposición de las angustias sufridas por sus compañeros, les dice: «Pues y yo, ¿he pasado pocas á causa de vosotros? ¿creéis que estaba tranquilo respecto á vuestra

suerte?» (p. 353). Y unas páginas después, termina su narración diciendo: «Entonces os ví, y ya sabeis el resto. El Victoria corre detrás y me recogeis al vuelo, ni más ni menos que en el juego de la sortija. ¿Tenía yo razón en confiar en vosotros?» (p. 357). Como vemos en este segundo ejemplo, *vosotros* es utilizado como forma concurrente de *vos* para el plural, con el sentido enfático que este pronombre tenía al principio, y para poder además evitar la ambigüedad de *vos*, que refiere tanto a un singular como a un plural. Se trata de un uso medieval del pronombre español suprimido en la versión de 1983 (pp. 281 y 283), que opta, como en el resto de casos, por el empleo de *ustedes*. Esta misma fórmula de tratamiento es utilizada por el misionero liberado en el capítulo xxii cuando, en el marco de una conversación en la que el trato es de *vos*, el religioso utiliza un *vosotros* plural y enfático cuando dice: «Dios os ha enviado hácia mí, ¡loado sea Dios! ¡El sacrificio de mi vida estaba ya hecho! Pero vosotros venís de Europa; habladme de Europa, de la Francia!» (p. 215). En el texto de 1983 la frase que contiene este pronombre queda traducida como «Pero vienen ustedes de Europa» (p. 172).

A pesar de estas diferencias en la traducción de la forma *vous*, encontramos un caso en el que las dos versiones optan por el tratamiento de *vos*, reflejado en el uso de la segunda persona del plural. Aparece en el capítulo xxiii cuando el misionero, a punto de morir, encomienda su alma a Dios exclamando «Mon Dieu! Mon Dieu! [...] ayez pitié de moi!» (p. 176). La invocación es traducida en ambas traducciones por «tened piedad de mí» (pp. 222 y 178), lo cual queda justificado por ser Dios el destinatario, si bien es cierto que actualmente sería más natural el uso de la segunda persona del singular.

Otro ámbito en el que encontramos un buen número de diferencias entre las dos versiones es el de los nombres de propios geográficos. Muchos de estos nombres designan, como es natural, lugares de África, ya que es en ese continente donde se desarrolla la aventura. Pero también aparecen nombres de espacios geográficos localizados en Europa o incluso en Asia. Uno de los primeros fenómenos que llaman la atención, en la versión de 1867, es la abundancia de nombres de países o regiones que aparecen precedidos por el artículo definido. En muchos de estos casos, hoy en día, el artículo es opcional y así encontramos en las dos versiones casos como la India (pp. 18 y 23), el Tíbet (pp. 19 y 23) o el Senegal (pp. 65 y 55). Un

nombre que aparece con suma frecuencia, por razones evidentes, es el del continente objeto del viaje, África. Lo encontramos escrito de las dos maneras, con artículo y sin artículo, en las dos versiones, si bien es cierto que el texto de 1867 muestra una preferencia por la presencia del artículo, mientras que en el de 1983 las veces en las que el artículo aparece son más bien escasas.³ Asia también aparece citada una vez y se encuentra precedido del artículo en 1867 (p. 143), mientras que en 1983 el artículo ha desaparecido (p. 118). Por su parte, América y Europa aparecen siempre sin artículo en ambas versiones.

El artículo aparece precediendo al nombre, sólo en la traducción de 1867, en algunos casos de países cuyos nombres no admiten este uso en la actualidad. Así, encontramos «la Inglaterra» (p. 2) o «la Francia» (p. 100), aunque Inglaterra aparece también sin artículo (p. 15). En esta primera versión, el antiguo nombre latino de Escocia aparece también precedido por el artículo: «la Caledonia» (p. 17); en 1983 el artículo desaparece (p. 21).

Teniendo en cuenta el grado de desconocimiento de gran parte del continente africano y de su configuración política en el momento de la creación de la novela y de su primera traducción al español, es normal que aparezcan muchas más referencias a regiones de África que a los países que conocemos hoy en día. Así, por ejemplo, en encontramos el Wadaï (p. 24), el Fezzan (p. 29), el Damerghou (p. 29), el Bornou (p. 30), el Mandara (p. 30), el Barghimi (p. 30), el Kanem (p. 30), el Bambarra (384). La versión de 1983 conserva los artículos que preceden a todos estos sustantivos.

De manera excepcional, también aparece citada una región de Escocia, cuando en el capítulo III se presenta a Dick Kennedy. Se trata de «los Highlands» (p. 17), que en el texto de 1983 aparece sin artículo (p. 21), cuando lo más frecuente en español actual es su uso con el artículo plural.

Un aspecto interesante relacionado también con los nombres geográficos es el de su transcripción ortográfica. En la traducción de 1867, la mayoría de los nombres de ciudades y regiones de África mantienen la mis-

3 Evidentemente, no hacemos referencia aquí a las ocasiones en las que el nombre propio aparece seguido de un adjetivo o de un complemento especificativo, casos en los que la presencia del artículo es obligatoria en español.

ma ortografía que en el original en francés, con las consecuencias que esto conlleva para la pronunciación en español de dichos nombres. Encontramos ortografías como las siguientes, que contienen el grupo *-ou-*: «el Damerghou» (p. 29), «el Bornou» (p. 30), «Ngornou» (p. 30), «Kouka» (31), «Oukereoué» (p. 34), «Tounda» (p. 98), «Ourizara» (p. 99), «Ousagara» (p. 168), «Benoué» (p. 279), «Mourzouk» (p. 291), «Sakatou» (p. 371). En todos estos casos, la versión de 1983 adapta los nombres a la ortografía española, escribiendo una *u*.

Esta grafía *-ou-* aparece también en dos nombres geográficos que no pertenecen a lugares africanos sino europeos. En el primer caso, se trata de la ciudad francesa de Toulon, citada por Verne en el capítulo xxxviii (p. 292). Curiosamente, el texto español de 1867 no mantiene el grupo gráfico, que sin embargo respeta en los nombres de lugares africanos, y ofrece la versión «Tolon» (p. 370), que es la traducción al español aceptada para dicha ciudad. Por su parte, el texto de 1983, también al contrario de lo que hace en el caso de los nombres de lugares de África, respeta el grupo *-ou-* y utiliza la grafía «Toulon» (p. 293).

El segundo nombre europeo que contiene este grupo gráfico en el texto original es el del condado inglés de «Cornouailles» (cap. xxxviii, p. 371). En este caso, la traducción de 1867 (p. 371) mantiene la ortografía francesa, que no es más que la transposición al francés de la forma inglesa *Cornwall*, mientras que la versión de 1983 utiliza la forma hispanizada «Cornualles» (p. 294).

Un caso excepcional lo encontramos en el nombre de la ciudad senegalesa de Saint-Louis, desde la que los tres viajeros inician el viaje de regreso a Londres, tras haber concluido su aventura africana (cap. xliv). La versión española de 1867 traduce el nombre y usa el español «San Luis» (p. 415) mientras que la de 1983, siguiendo el uso actual más frecuente, mantiene la grafía francesa (p. 329).

Encontramos también casos de nombres geográficos en los que a la presencia del grupo *-ou-*, en francés, se suman otras particularidades resueltas de maneras distintas en ambas traducciones. En el caso de la ciudad de Tombuctú, en la actual república de Malí, tanto en el texto francés como en la traducción de 1867 encontramos la forma «Tembouctou», mientras que en la versión de 1983 tenemos la forma «Tombuctú».

Por su parte, el país que hoy conocemos como Sudán, y que aparece así, precedido además por el artículo, en la traducción de 1983 (p. 29), es llamado el Soldán en 1867 (p. 12), con una *-l-* etimológica. En el texto de Verne el país recibe su nombre actual, le Soudan (p. 13).

En cuanto a la actual capital de este país, que también aparece citada (cap. iv), el texto de 1867 mantiene la ortografía francesa, «Karthoum» (p. 32). Cabe decir, en primer lugar, que esa ortografía no es correcta en francés, ya que la *-h-* debe encontrarse a continuación de la *-k-*. En cuanto a la forma que encontramos en la versión española de 1983, «Kartún» (p. 32), que hispaniza la ortografía francesa, según hemos visto en otros casos, no coincide con la única posibilidad que admite la Real Academia, *Jartum*.

Un caso particular es el de la región del Senegal que en el texto de Verne aparece como Fouta-Djallon (p. 291). Las dos versiones en español mantienen esta misma transcripción (pp. 368 y 292), incluyendo el guión. La versión más moderna no hispaniza el grupo *-ou-*, ni el grupo *-ll-*, cuando hoy en día esta parte de Africa es denominada en español Futa Jalón, sin siquiera la *d* inicial del segundo elemento.

Otro caso interesante en cuanto a la traducción es el del nombre de la isla senegalesa de Gorea. En el texto original de Verne, aparece la forma «Gorée» (p. 291), con una terminación típicamente francesa. Curiosamente, esa misma forma es mantenida en la traducción de 1983 (p. 290), mientras que en 1867 (p. 367) el nombre aparece con su forma española.

Un ejemplo llamativo es el de la región libia del Fezzán, que la versión de 1867 aparece con dos formas: una, «el Fezzan» (p. 29), idéntica a la utilizada en francés y otra con una terminación *-es*, «el fezzanes» (p. 291). En 1983 aparece sólo con la primera de estas dos formas (pp. 29 y 230).

También resulta de gran interés la transcripción en español de los nombres de algunos accidentes geográficos. Así, por ejemplo, el lago Victoria, que juega un importante papel en la historia, aparece con el nombre de «Oukéréoue» en el texto de Julio Verne. En el texto de 1867 recibe la transcripción «Oukereoué» (p. 34), que ya hemos visto, es decir que se mantiene la grafía, suprimiendo las dos primeras tildes, inaceptables en español, y manteniendo el carácter agudo de la palabra. También encontramos en esta versión de 1867 la transcripción «Ukereoué» (pp. 156 y

167). En 1983, la forma utilizada es «Ukereue», con pronunciación llana. Actualmente ese nombre no se aplica al lago sino a la mayor de las islas que se encuentran en él y la ortografía, en francés, es la que aparece en la obra de Verne o bien *Ukerewe*. Esta última forma es la que se usa también en español y en inglés.

Otro de los grandes lagos africanos que aparece en la obra es el Tanganika, que Verne escribe con una forma extraña «Tanganayika» (p. 115), reproducida sin ningún cambio en la traducción de 1867 (p. 146). La forma francesa actual es *Tanganyika*, mientras que en español la *-y-* desaparece, quedando tan sólo la *-i-*, que es la que encontramos en 1983 (p. 119).

En la misma región de los grandes lagos se sitúa el lago Malawi, conocido también como Niassa o Nyassa. Con este último nombre, que significa precisamente *lago*, es como aparece en el texto de Verne (p. 223) y en las dos traducciones (pp. 284 y 225).

Una aventura de gran importancia dentro de la novela es la que tiene lugar en el lago Chad, a cuyas aguas se lanza Joe, (cap. xxxii) con el fin de aligerar el globo y salvar a sus compañeros. Tanto Verne, como el traductor de 1867 escriben con la forma francesa «Tchad». En la versión de 1983 aparecen con la grafía española «Chad», salvo en una ocasión, en la que aparece con las dos grafías, «Tchad» y «Chad» en la misma página (cap. v, p. 39).

Los ríos también juegan un importante papel en la novela. Así, la localización de las fuentes del Nilo se presenta como un objetivo de gran importancia. Sin embargo, el nombre del principal río de África no presenta ningún problema y la forma utilizada es la habitual, tanto en francés como en español. Tampoco plantea problema alguno la denominación del río Senegal, en el que termina la aventura africana.

Sí encontramos algunas particularidades interesantes con respecto al río Níger. Si bien es cierto que esta forma no presenta peculiaridad alguna, más allá de la tilde sobre la *-i-* que encontramos, como es normal, en la versión de 1983, Verne nos ofrece, por boca del doctor Fergusson, otros nombres que este río recibe según las partes de África por las que discurre. Así, en el capítulo xxxviii, aparecen las denominaciones «Dhiouleba», «Mayo», «Egghirreu» y «Quorra». En el caso de la primera de ellas «Dhiouleba», las dos traducciones al español sustituyen el grupo *-ou-* por

la vocal *-u-* (pp. 366 y 289), mientras que en «Egghirreou» la versión de 1867 mantiene el grafema francés y la de 1867 termina el nombre en *-u-*.

En el capítulo VIII, el doctor Fergusson, para amenizar las largas horas desocupadas del viaje en barco hasta Zanzíbar, habla a los oficiales de los recientes descubrimientos realizados en África. En el curso de una de estas conversaciones, cita el río «Rovoonia» (p. 51), que las dos traducciones al español mantienen con esa misma forma (pp. 64 y 54). Se trata del río Ruvuma o Rovuma, que discurre entre Tanzania y Mozambique. No sabemos cuál es el origen de la terminación *-nia*. Tal vez el origen esté en un error tipográfico que se ha mantenido en las traducciones.

Otro curso de agua que presenta una interesante particularidad es el denominado Río Nunez, que discurre por el territorio de la actual Guinea Conakry, en el que la palabra *río* forma parte del nombre propio. En los tres textos utilizados aparece escrito con guión. La versión española de 1867 opta por la grafía española con *-ñ-*, que se encuentra evidentemente en el origen del nombre de este río. La versión de 1983 lo escribe con *-n-*, siguiendo el uso actual habitual incluso en español.

Al finalizar el viaje, en un peligrosa maniobra, con el globo en unas condiciones penosas, los tres viajeros, escapando de una muerte segura a manos de sus perseguidores, sobrevuelan las cataratas de Güina, cruzando así el río Senegal. El nombre en francés de estas cataratas, *Gouina*, es conservado en la primera versión española, según la tendencia que hemos observado para la grafía *-ou-*. En 1983 este grupo gráfico se convierte en *-u-*, lo que conlleva la adición de una diéresis sobre esta letra para mantener su pronunciación.

Otro tipo de accidentes que también aparecen la obra son las montañas, algunas de las cuales dan lugar a emocionantes episodios. En muchos casos se cita el nombre de los montes que aparecen, lo que da lugar a distintas posibilidades en cuanto a su traducción al español. Así, ya en el capítulo IV aparecen los 2 montes más altos de África, el Kilimanjaro y el Kenia. El segundo de ellos no presenta ningún tipo de particularidad, apareciendo con la misma forma en los tres textos, mientras el segundo es citado en la traducción de 1867 con la misma forma usada en el texto francés, «Kilimandjaro» (p. 33). Sin embargo, en 1983 recibe la forma contemporánea habitual «Kilimanjaro» (p. 32).

También en territorio de la actual Tanzania sitúa Verne el monte Duthumi (cap. XII), que aparece con esta misma forma en las tres versio-

nes. Hoy día ese nombre se utiliza no para un monte sino para una ciudad tanzana, cuyo nombre se escribe sin la *-h-*.

No lejos de este monte sitúa Verne el Rubeho, que aparece en el capítulo XIII con la misma grafía en las tres versiones. Y lo mismo sucede con el Nguru (cap. XII), situado en este mismo país.

Unos capítulos después, en el XIX, tras remontar el curso del Nilo y hallar las iniciales de Andrea Debono, los viajeros se ven obligados a esquivar el monte Logwek, denominada por los árabes, según Fergusson, la montaña temblorosa. Las dos traducciones presentan esta misma forma. (pp. 182 y 147). También se ven obligados a esquivar, en el capítulo XXIX el monte Mendif tras alejarse de la ciudad de Yola, en la actual Nigeria. El nombre de esta montaña tampoco sufre variación gráfica alguna.

A lo largo del periplo de los aeronautas aparecen también los nombres de algunas cadenas montañosas o conjuntos de montes africanos. Es el caso de los montes Alantika, en el capítulo XXIX, que se encuentran en el norte del actual Camerún, en la zona fronteriza con Nigeria. Las tres versiones presentan la forma «Atlantika» a pesar de que, actualmente, la forma más utilizada es la que carece de *-t-*.

Los montes Hombori situados en Malí, también son avistados desde el Victoria (cap. XXXIX) y su nombre, como cabía esperar por la forma que presenta, tampoco sufre variaciones debidas al tiempo ni a la versión.

Otros dos casos presentan una interesante particularidad: su nombre conlleva la adición de un complemento al sustantivo *montaña* o *montes*. En el capítulo IX aparecen «les montagnes de la Lune» (p. 122). Se trata de la cordillera que en 1980 recibió el nombre de montes Ruwenzori y que se encuentra en la frontera entre Uganda y la República Democrática del Congo. En ambas versiones españolas el nombre es traducido y se utiliza la denominación utilizada en español «montañas de la luna» (pp. 154 y 127).

Distinto es el caso de la denominada en la versión francesa «montagne de la Table», situada en la actual República Sudafricana. Como es de esperar, tratándose de un nombre común en origen, la versión 1867 lo traduce, utilizando el nombre español de «montaña de la Mesa» (p. 68). El hecho llamativo es que la traducción de 1983 utiliza el nombre francés denominándola «montaña de la Table», dando lugar a un efecto bastante curioso cuando, además, el nombre actual en español de dicha montaña traduce todos los elementos.

Muy ligados a los nombres de lugar, de los que se derivan, se encuentran los gentilicios, de los cuales también tenemos algunas muestras en la novela. Como los nombres propios geográficos, estos también presentan algunas peculiaridades desde el punto de vista de la evolución de la traducción ya que, en algunos casos, su forma ha podido variar con el tiempo y el uso. De especial interés nos parecen cuatro de estas formas, resueltas de distinta manera en las dos versiones españolas. En el capítulo 1, se nos informa de que el doctor Fergusson, en su juventud se alistó en el cuerpo de «ingénieurs bengalais» (p. 9). La primera versión española se refiere a los «ingenieros bengaleses» (p. 7), mientras que la de 1983 actualiza el gentilicio y habla de «ingenieros bengalíes» (p. 12).

Muy pocas líneas después, se cita la «péninsule indienne», que en 1867 aparece como la «península indiana», mientras que en 1983 es denominada «península hindú».

Especialmente llamativo resulta el gentilicio «londonenses» (p. 116) utilizado en 1867 para traducir el complemento «de Londres» utilizado por Verne (p. 92). En 1983 se mantiene el complemento preposicional como en la versión original.

Esta misma terminación en *-enses* es utilizada en la traducción de 1867 para traducir el gentilicio femenino «mandaraines», mujeres de la región del Mandara. En esta traducción la forma usada es «mandarenses» y es aplicada al sustantivo esclavos en masculino. La versión de 1983 copia la forma francesa, utilizándola en masculino, «los mandaraines», produciendo un efecto ciertamente extraño.

Muy relacionada con la geografía se encuentra la etnografía y, en este ámbito, la novela nos proporciona los nombres de diversos grupos humanos que también presentan interesantes particularidades desde el punto de vista de la traducción. Así encontramos a los «Kailouas» (cap. xxxvii, p. 284) con la misma forma en las tres versiones, mientras el nombre de sus peligrosos vecinos los «Touareg» (ibídem) aparece escrito con el grupo *-ou-* en la versión de 1867 y acabado en una *-s-* de plural que no aparece en francés, ni en la traducción de 1983. Esta última versión simplifica, además, el grupo vocálico para ofrecer la forma «tuareg» dado que el singular, como es bien sabido es la forma *targuí*.

Al final de la novela, ya en territorio de Senegal, los viajeros sufren una peligrosa persecución por parte de unos jinetes denominados «Talibas»

(cap. XLIII, p. 318), cuyo nombre aparece sin variaciones en los tres textos. Se trata de una forma que procede del árabe *talib*, cuyo plural es *taliban*. Las tres formas añaden una *-s-* de plural que, en principio no es necesaria.

Para concluir, podemos poner de manifiesto que el análisis de todos estos casos, agrupados entorno a distintos ámbitos, nos ha permitido constatar interesantes diferencias entre las dos versiones en español, que constituyen buenos ejemplos de los cambios que los usos de una época imponen al trabajo del traductor. Este, por una parte, debe adaptar su texto para que los lectores no tengan dificultades a la hora de comprender adecuadamente la información transmitida; y por otra parte debe seguir los usos lingüísticos del momento, so pena de ofrecer un producto que parezca desplazado en su tiempo.

En este sentido, hemos observado las dificultades que, en ocasiones, tienen los traductores para adaptarse a esos usos, ya que no en todos los casos parecidos se adoptan las mismas soluciones. En muchas ocasiones hemos constatado incoherencias, contradicciones, incluso errores, tanto en una versión como en la otra, que son buena muestra de los problemas y las dificultades con los que se encuentra el traductor.

Bibliografía

- CISNEROS ESTUPIÑÁN, M. (1996): «Aspectos histórico-pragmáticos del voseo», *Thesaurus*, tomo 51, vol. 1, pp. 27-43.
- COROMINES, J. (1987): *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. Madrid, Gredos.
- MAYORAL ASENSIO, R. (2000): «La traducción de referencias culturales», *Sendebarr*, vol. 10-11, pp. 67-88.
- VERNE, J. (1868): *Cinco semanas en globo. Viajes de descubrimientos en África por tres ingleses*. Madrid, Librería de Alfonso Durán (traducción de Federico de la Vega).
- (2000): *Cinq semaines en ballon. Voyage de découvertes en Afrique par trois Anglais*. Paris, Librairie Générale Française, coll. Le Livre de Poche, n.º 2028.
- (2007 [1983]): *Cinco semanas en globo*. Madrid, Ediciones Akal, S.A. (traducción de Mauro Armíño).



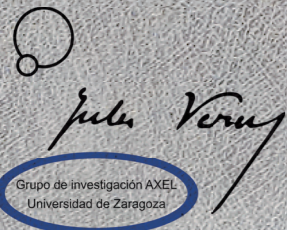
Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



M.^a Pilar Tresaco
Javier Vicente
M.^a Lourdes Cadena
(Coordinadores)

De Julio Verne a la actualidad:
la palabra y la tierra

PUZ



M.^a PILAR TRESACO
JAVIER VICENTE
M.^a LOURDES CADENA
(Coordinadores)

De Julio Verne a la actualidad: *la palabra y la tierra*

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA